

subtítulo. No diríamos lo mismo con relación al título: *Bible et Tradition chez Newman*. Aún concediendo que la fecha apóstita 1815-1845, delimita el período investigado, concediendo también que el subtítulo, determina aún más el campo, encontramos aquí y allá afirmaciones y fórmulas difíciles de newmanizar (p. 43): “concluirá un día a la existencia de medios —Iglesia y Tradición— dados por la Providencia *pour compléter la Bible*”; (pp. 48-49) “si la Biblia contiene a Cristo, contiene toda la revelación, es por consiguiente *inútil buscar en otra parte, en una tradición oral, dogmas suplementarios*”, se hace decir a Newman en contra de los romanistas. En nota, el autor promete resolver el problema de la *suficiencia de la Biblia* pero no nos parece lograrlo... Por cierto que ni el Concilio ha pretendido darnos una solución sino principios para continuar la búsqueda. A nuestro entender, Newman expresa su pensamiento, bastante claramente, en su Carta a Pusey, que si bien es cierto, es posterior a la época investigada, es anterior en casi 15 años a la tercera edición del Ensayo, al cual el autor se remite casi de continuo. Pero también esto puede ser motivo de futuras investigaciones. Con lo dicho no pretendemos empañar en nada el brillo de la obra que presentamos. La mejor alabanza y la prueba del dominio del autor sobre el tema, es el haber tratado cosas difíciles en un lenguaje sencillo y claro. A la manera del mismo Newman. H. M. de Achával.

## BOLETINES BIBLIOGRAFICOS

### DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

C. Sánchez Aizcorbe

T. Herweg acaba de publicar en dos gruesos volúmenes las clases que el profesor Nikolaus Monzel dictara en la Universidad de Munich, durante los años 1955-1960, como catedrático ordinario de Doctrina Social Cristiana y Sociología General de la Religión. El texto —que se atiende, en lo posible, al último curso dictado por el autor, en el año 1960— ha sido reunido bajo un solo título: *Doctrina Social Católica*<sup>1</sup>. Sin lugar a dudas, se trata de algo original en un tema difícil de renovar. La reelaboración de la doctrina social cristiana presupone el delimitar primero la problemática contemporánea de la vida en sociedad, para conferirla luego con los principios éticos y teológico-morales, como lo señalara acertadamente el mismo Monzel en 1959. Y una tarea semejante no puede emprenderse sin llevar a cabo un cuidadoso análisis de las implicaciones metodológicas, que tal síntesis supone. Ahora bien, sólo el lector familiarizado con el pensamiento social católico podrá valorar en su justa medida el esfuerzo cumplido por el autor en las tres primeras secciones del primer tomo, dedicadas a la relación entre las comunidades religiosas y la configuración de la vida social terrena, al método de una doctrina social católico-teológica, y al ser y deber-ser sociales. Monzel parte de una problemática weberiana al formular un esquema ideal-típico de las relaciones entre religión y vida social, para situar a continuación en dicho cuadro el lugar que le corresponde en él a la Iglesia Católica. Esta última, ya sea por su concepción de un Dios personal único, a cuya imagen ha sido creado el hombre, ya sea por su afirmación de la bondad de las creaturas, tiene algo muy concreto que decir no sólo acerca del trabajo —como mandamiento divino de la cultura— y acerca del matrimonio, sino también sobre el poder político en cuanto dimana de Dios. Por el contrario, la oposición entre el más allá pleno de la salvación y su realización interior en el aquí del tiempo, la obliga a mantener cierta distancia del mundo, así como a reconocer una meditada libertad en la configuración de la vida social. El catolicismo no es una religión de estado, lo cual le impide desarrollar una motivación religiosa de los intereses sociales que afecten a un pueblo particular. El autor se inclina por mantener el término “doctrina social católica”, cuyo objeto material sería la entera vida social de los hombres y cuyo objeto formal

<sup>1</sup> N. Monzel, *Katholische Soziallehre*, Erster Band: *Grundlegung*; Zweiter Band: *Familie, Staat, Wirtschaft, Kultur*, Bachem, Köln, 1965-1967, 426 y 652 págs.

lo constituye la relación que toda esa vida tiene con la salvación religiosa de la humanidad. Tras señalar las formas y los motivos, así como las fuentes y ciencias auxiliares de la doctrina social, Monzel se dedica al estudio del ser y el deber-ser sociales. Esta relación fundamental ontológico-ética es discutida a la luz de las posiciones filosófico-sociales de mayor importancia en el mundo de hoy, si bien con un acento peculiar en las corrientes del pensamiento germano. El lector deberá suplir algunos aspectos, ignorados, del estructuralismo y del funcionalismo. Una característica singular de la pedagogía del autor aparece en los numerosos y claros esquemas con que jalona su exposición. Si algo puede aprenderse bien de Monzel es la nitidez, a pesar de la rica complejidad analítica con que acompaña y justifica sus proposiciones. Las dos últimas secciones del primer tomo abordan los capítulos básicos de una teología y filosofía sociales, en los que se investigan el individuo y el grupo, la comunidad y la sociedad. Se establecen así los postulados más importantes del solidarismo y se trata de dar una respuesta al problema suscitado por el tránsito gradual de una vida centrada en pequeñas comunidades vitales a la civilización industrial de las macroestructuras sociales, características de nuestro tiempo. Con el *segundo tomo* se inicia un amplio recorrido por los cuatro sectores, que configuran la vida social: la familia, el Estado, la economía y la cultura, si bien es verdad que el autor nota con acierto que cultura y economía no son formas sociales concretas, sino *procesos*. Indudablemente, la terminología podría haberse presentado también en otro contexto más acorde con la sociología contemporánea, pero quizás es hubiera impedido a Monzel una referencia más explícita a las implicaciones éticas del tema social, dado el grado precario de desarrollo alcanzado por la teoría sociofilosófica actual. Los problemas de la familia de hoy son estudiados teológica, ética y científicamente. Este último aspecto podría haber aportado mayores perspectivas, si Monzel hubiera tenido presente los esfuerzos de P. Calderan Beltrao y C. C. Zimmerman. La temática centrada en torno al Estado, su naturaleza y sus funciones, es clara y suficiente en sus matices como para mantener su vigencia en 1968. Los editores de la obra de Monzel —Herweg con la ayuda de Karl H. Grenner y Paul Becher— han completado algunos aspectos que precisaban tal enriquecimiento, por ejemplo en lo que toca a la guerra y su ética, págs. 202-203, 218-219, o bien en lo referente a la democracia, págs. 268-270, 274-276. Las cuestiones principales de la vida económica son consideradas en la tercera parte del segundo tomo, con una particular limitación a la estructura del capitalismo occidental. El lector no hallará una perspectiva muy amplia, como podría esperarla —por ejemplo— en el tema de la cogestión (Mitbestimmung). Quizás esto se deba a que el autor ha dejado de lado en todo momento el delicado tópico del derecho y de la orientación dinámica de la legislación tanto económica como política. La cultura, en cuanto proceso esencialmente característico del hombre, recibe un trata-

miento generoso, cuya necesidad escapa con frecuencia a quienes proponen el pensamiento social de la Iglesia. Monzel se muestra partidario de una cultura universalista, pero no sin reconocer el hecho de la concretización de la cultura en el plano nacional, que todavía conserva una vigencia singular. En este sentido opina que la Iglesia no puede *directamente* establecer la paz en el mundo, pues no tiene desde el punto de vista de la revelación ningún criterio positivo para evaluar la cultura (pág. 561) y la validez de los distintos ideales nacionales. Lo cual significa que debemos explorar aún más los aspectos técnicos de la cuestión, antes de entusiasrnarnos por una utopía religiosa. La obra se cierra con dos capítulos dedicados a las teorías culturales organológica y marxista. No cabe dudar del aporte que significa para la doctrina social de la Iglesia la publicación de los enjundiosos cursos del autor. Sin dejar de estimar la riqueza de los temas particulares expuestos en el segundo tomo, creemos que es en el paciente análisis de los fundamentos doctrinales, contenidos en el primer volumen, donde se encuentra la mayor significación de un estudio, que marcará un rumbo nuevo en el tratamiento del tema.

Desde hace ya tiempo se anunciaba la publicación de una obra básica sobre la Doctrina Social Católica a cargo de los profesores del Instituto Social León XIII de Madrid. El anhelo se ha hecho realidad<sup>2</sup> y nos hallamos así ante una contribución importante para el estudio de un tema, cuyas proyecciones aún no han sido del todo aclaradas. La publicación del Inst. León XIII reúne en un volumen diez trabajos de distintos autores, vinculados en su problemática, pero no integrados en una misma manera de concebir la realidad social. El primero de ellos consiste en una introducción a la doctrina social de la Iglesia. Su autor, José María Osés, trata de proponer los datos necesarios para elaborar una reflexión sobre las relaciones que existen entre la Iglesia, el mundo y la cuestión social. Con este motivo se presentan algunos elementos históricos acerca de la realidad social de los últimos siglos y las intervenciones de la Iglesia. Sobre esta base se delimita el papel de la misma en la sociedad y se describe la función específica del Magisterio como instancia doctrinal. En algunos párrafos se alude a la misión propia de los laicos. Podría lamentarse que Osés no haya avanzado mucho sobre lo que ya conocíamos escrito acerca de estos tópicos. No ha tenido en cuenta la riqueza teológica que podría ofrecer el aspecto sacramental de la Iglesia y su valor *significativo* en el campo social (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* n° 1), ni ha integrado en su análisis una concepción filosófica más acorde con el ambiente intelectual contemporáneo, como podrían ofrecerla los estudios del P. Fessard, que el autor ignora. En este sentido, el *Handbuch der Pastoraltheologie*, Herder, Freiburg, 1964-1966, ha ido ya mucho más adelante y no convendría olvi-

<sup>2</sup> *Curso de Doctrina Social Católica*, BAC, Madrid, 1967, XX-966 págs.

darlo. Carlos Soria desarrolla a continuación una teología y una filosofía de la persona humana, págs. 111-179, cuyos fundamentos doctrinales se proponen sintéticamente pero no sin dedicar una mayor atención a los datos de la Escritura. La patrística, en cambio, cae en el olvido. El autor elabora con nitidez las bases teológicas de la dignidad de la persona, de sus derechos y de sus deberes. Algunos detalles escapan a su consideración, por ejemplo, el citar en pág. 169 nota 127 —sobre el derecho natural— la primera edición de Calvez-Perrin, *Eglise et société économique*, en lugar de la segunda, que trae modificaciones importantes. Soria no parece pretender una síntesis original y, dentro de sus limitaciones, nos ofrece una útil visión de conjunto en el tema. La *justicia* es estudiada por Gregorio Rodríguez de Yurre, quien a lo largo de cincuenta páginas muy densas procura determinar con precisión las distintas acepciones del término. Pone un especial énfasis en delimitar el sentido de la “justicia social”. El autor se mueve cómodamente en la perspectiva aristotélico-tomista, sobre todo en una versión más vinculada a escritores eclesiásticos. ¿No hubiera sido mejor comenzar por una fenomenología de la justicia y el derecho de W. A. Luijpen? ¿Por qué son ignorados los aportes del medio jurídico actual? Corresponde a José María Solozábal explicar la *doctrina económica católica*, págs. 235-327, que reduce a los aspectos más inmediatos vinculados con valores humanos. El autor estudia desde ese ángulo la actividad económica y su carácter moral, así como los móviles de la misma, postulando una humanización de la ciencia económica. Luego elabora una ética de la actividad económica en la sociedad y de la intervención estatal, apoyada en los documentos del Magisterio Eclesiástico sobre dichos asuntos. Solozábal concluye su tarea con un breve *excursus* por la economía internacional. Sin duda, el lector recibe una iniciación valiosa en un tema de suyo difícil. Sin embargo, quizás le pasen desapercibidas las enormes complicaciones con que todo juicio ético tropieza en un caso económico determinado. De allí la conveniencia de introducir en un manual una sociología —sumaria— de las decisiones económicas, a los efectos de hacer caer en la cuenta de todas las implicaciones reales involucradas en un juicio ético económico. Luis Sánchez Agesta expone, a renglón seguido, algunas nociones de teoría política, págs. 329-394. Con mucha concisión, el autor presenta el núcleo medular de la actividad política, para evaluarla luego éticamente en base a una larga consideración sobre el derecho natural, pág. 350-361. Desarrolla, por último, dos temas de importancia: el poder organizado, y la libertad y los derechos de la persona. Sánchez Agesta se ha esmerado en unir a la sobriedad del estilo una penetración aguda en el pensamiento político moderno y en la doctrina pontificia al respecto. La teoría marxista queda, sin embargo, expuesta de manera muy especial. Por otro lado, no llega a estimarse del todo el peso que tanto esa solución, como la neoliberal, tiene en los estados actuales. A José María Guix le ha correspondido tratar lo concerniente al *trabajo* en varios capítulos, págs. 395-583, y con notable ampli-

tud. El autor estudia no sólo las distintas definiciones de “trabajo” y las variaciones históricas en torno al sentido del mismo, sino también los fundamentos de su dignidad y sus características en cuanto que es un deber y un derecho. El capítulo quinto Guix lo dedica a las condiciones técnicas del trabajo actual, y el sexto a la pena y alegría en el trabajo. Luego se aboca al problema de la retribución, capítulo séptimo, y al trabajo de la mujer casada. Los tres últimos capítulos versan sobre la santificación en el trabajo, el tiempo libre y una escatología del trabajo. La documentación bibliográfica es abundante. Podría discutirse la óptica demasiado estrecha del ensayo, que prescinde de un encuadre sociológico y jurídico suficiente. Obras como las de Sellier, Miller y Form, Reynolds, Bendix y Schneider hubieran podido abrir el horizonte hacia una síntesis más adecuada de la doctrina católica con el mundo del trabajo contemporáneo. Federico presenta, a su vez, págs. 585-637, un resumen muy útil de las opiniones católicas acerca de la *propiedad*, sobre todo con referencia a los escritores que han tratado el tema en el correr del siglo XX. El lector encontrará en esas páginas una riqueza documental que no tiene equivalente en otras publicaciones afines. La teoría marxista, por el contrario, se ve disminuida en su justo valor, cuyas características el autor pareciera desconocer. No coincidimos con las consideraciones prácticas de F. Rodríguez, quien sólo ve factible un mayor reparto de la propiedad como única solución concreta, censurando discretamente a reformadores imprudentes. En el terreno de los hechos, no sólo hay mucho por perfeccionar, sino que además existen unas cuantas cosas que ya mismo podemos cambiar, si procuramos de veras hacerlo. La importancia de la empresa y los rasgos de su estructura económico-social, jurídica y ética son comprensivamente estudiados por Fernando Guerrero, págs. 639-808. El autor posee un amplio dominio de la materia, que desarrolla en continuo diálogo con el pensamiento contemporáneo. Su contribución, a nuestro juicio, es la mejor lograda de todo el volumen. Los textos del Magisterio Eclesiástico quedan situados en el movimiento empresarial moderno. Guerrero podría haber intentado ir un poco más allá en la relación entre sindicato y empresa, sobre todo atendiendo al dinamismo actual de las estructuras laborales. Por otro lado, las experiencias que tan bien describe Sellier en su obra *Estrategia de la lucha social* no han sido justamente apreciadas. Juan N. García-Nieto y José M. Díez Alegría reservaron para sí el tema sindical, págs. 809-867, que abordan sobre todo desde el punto de vista socio-jurídico. La combinación en equipos de un especialista en relaciones industriales y de un gran jurista y filósofo no podían llevar más que a un rico planteo de la doctrina de la intervención de los sindicatos en la vida social y de su papel en los niveles político y económico. El sindicalismo puede convertirse en la gran fuerza reguladora del gigantesco estado moderno. Los autores expone con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre la actividad sindical. El ensayo de Angel Berna sobre el antagonismo social y los factores de una solución, pág. 869-951, cierra el curso.

de doctrina del Inst. León XIII. El autor nos ofrece los términos actuales de la cuestión social y propone, en particular, la cuestión obrera en nuevos tiempos para discutir las vías de solución, que se ofrecen desde tantos ángulos diferentes. Es aquí donde se hubiera hecho más necesaria una teología del conflicto social capaz de integrarse en una antropología histórico-teológica de la sociedad humana en general. Sin una visión escatológica no pueden darse "soluciones". La lucha de clases sólo cobra dimensiones razonables cuando el pensamiento del hombre reconoce sus propias limitaciones. Una mirada retrospectiva sobre el *curso de doctrina social* y sobre lo que llevamos dicho acerca del mismo, nos mueve a ponderar el esfuerzo por interpretar al Magisterio de la Iglesia en un contexto técnico enriquecedor. En cierto sentido, mientras que la obra de Monzel busca una visión de conjunto a través de la teología especulativa sobre lo social, los profesores del León XIII han preferido situar más bien al Magisterio Eclesiástico. Y por lo mismo ambos trabajos son complementarios. Si en Monzel ha predominado el vigor totalizante de la síntesis, los investigadores españoles, en cambio, se han inclinado por la elaboración del dato doctrinal. El valor, por tanto, de uno y otro estudio es distinto para quien se interesa en el tema; lo importante, es saber que se necesitan ambas vertientes de la reflexión para permitirnos progresar en nuestra búsqueda de un conocimiento más profundo de las relaciones entre la fe y la vida social.

Alejandro E. Lator Ros ha traducido al español el manual de René Coste sobre la moral internacional<sup>3</sup>. Ya nos hemos referido al valor de esta obra, cuyo original francés comentáramos en *Stromata* 21 (1965) 649-650. La edición española ha sido enriquecida con nuevos datos bibliográficos, referencias a la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II y algunas notas complementarias. El texto permanece idéntico y constituye el manual más completo que hoy en día poseemos en el tema. Sería conveniente prolongar las explicaciones de Coste con un análisis sociológico como el efectuado por R. Bosc en su estudio sobre la *Sociología de la paz*, Estela, Barcelona, 1967.

## SOCIOLOGIA Y PSICOLOGIA SOCIAL

Sánchez Aizcorbe

M. W. Riley ha publicado un manual para formar investigaciones en sociología concebido en base a un criterio pedagógico distinto del hasta ahora predominante en la materia<sup>1</sup>. A lo largo de un programa que cubre

<sup>3</sup> R. Coste, *Moral Internacional*, Herder. Barcelona-Buenos Aires, 1967, 775 págs.

los principales aspectos de un buen método de trabajo, la autora presenta el caso de un estudio ya hecho para proponer a continuación un comentario técnico acerca del mismo. De esta forma se sube del ejemplo a la teoría, pero no sin haberse antes experimentado en la práctica mediante ejercicios donde se emplean las técnicas de investigación a evaluarse en el ejemplo. Así es como se logra una actitud discente no sólo activa sino también auto-crítica. La obra se divide en doce unidades. Después de una sobria introducción general al tema se pasa al análisis de los estudios descriptivos y de los trabajos basados en mediciones. La unidad cuarta compara el método de preguntas con el de observación directa. Luego se examina el uso de los datos disponibles y algunos procedimientos de muestreo. La unidad séptima se ocupa de los principios de medición y la octava analiza las relaciones entre variables. Las cuatro últimas unidades se ocupan de problemas complejos: la medición y la clarificación de los conceptos del modelo, los estudios dinámicos, los proyectos empíricos de hipótesis causales y las dificultades especiales del análisis sociológico. Cada punto de este interesante programa es ilustrado con una bibliografía selecta, muy bien pensada. Toda esta elaboración metodológica es el producto de muchos años de experiencia docente y creemos que podrá promover un cambio decisivo en la enseñanza de una disciplina empírica como la sociología.

La situación de la persona en Viet-Nam acaba de ser el objeto de un estudio realizado por Thi Dac en el cuadro del Centro de Estudios Sociológicos de París<sup>2</sup>. Para la autora no pueden ocultarse las grandes diferencias entre el mundo "personal" de Occidente y el de su patria. Con la presente investigación se intenta describir un hecho en base a las *cosas vividas* y no sobre el andamiaje de una estructura conceptual. Los datos se circunscriben al período 1883-1954. Se dan preferencias a las tradiciones culturales sobre los códigos legales impuestos, pues lo que se trata de descubrir son las razones por las cuales actúa un vietnamita. La obra se articula en cinco capítulos, cuyo contenido gira en torno a los principales dominios de la actividad del individuo: la familia y los grupos sociales, el trabajo y la economía, las creencias religiosas, el proceso de socialización en la infancia, la expresión lingüística y literaria. De todo este conjunto, brevemente estudiado, se desprende que, a pesar de los grandes cambios socio-económicos realizados en la macroestructura, la sociedad vietnamita echa aún sus raíces en un antiguo sistema de orden y de valores, que deja un lugar muy exiguo al yo del individuo y permite un margen estrecho a su manera de expresarse. La presión social es fuerte y continua a lo largo de su vida y en todos los

<sup>1</sup> M. W. Riley. *Sociological Research*, vol. 1° *A case approach*, vol. 2° *Exercises and Manual*, Harcourt, Brace and World, New York, 1963, XX-777 y X-193 págs.

<sup>2</sup> Phan Thi Dac, *Situation de la Personne au Viet-Nam*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris. 1966. 207 págs.